

## INTERROGAR LA EXPERIENCIA EN LA HISTORIA ORAL\*

Gerardo Necochea Gracia

Dirección de Estudios Históricos, Instituto Nacional de Antropología e Historia (México)

[gnecochea@yahoo.com](mailto:gnecochea@yahoo.com)

### RESUMEN

El ensayo reflexiona acerca de la evidencia que ofrece la experiencia en la historia oral. Para llevar a cabo esta reflexión, primero hace un recuento de la trayectoria personal en el ámbito de la historia oral y después examina en específico un problema: la relación entre memoria, ideología e historia. Esta última parte recurre a pasajes de una entrevista de historia oral y a pasajes de testimonios autobiográficos publicados de individuos que pertenecieron a distintas organizaciones de la izquierda política, incluyendo organizaciones armadas. La discusión de estos pasajes enfoca los problemas de cómo se constituye el sujeto militante y cómo se construye la historia de la izquierda en el presente. Para llevar a cabo este examen, el ensayo describe las distintas maneras que tienen los relatos de la memoria de entretener memoria, ideología e historia, que a su vez resultan en maneras distintas de construir la historia de la izquierda política durante la década de 1970. En conclusión, la comparación muestra que las memorias escritas y publicadas tienden a crear una tradición selectiva unilineal que conecta pasado y presente mientras que los recuerdos que surgen en la entrevista de historia oral retienen la diversidad y complejidad de los sucesos vividos.

**PALABRAS CLAVE:** historia oral, memoria, experiencia, izquierda, ideología

### ABSTRACT

This essay discusses the evidence of experience in oral history. In order to do so, the author initially reviews how his own work in oral history developed while trying to come to terms with the concept of experience. Then, he examines one specific problem: The relationship among memory, ideology, and history. To prove this relationship he makes use of excerpts from an oral history interview and from published autobiographical testimonies from individuals who belonged to different left-wing organizations, including armed ones. His discussion turns into inquiring about how a political subject is made up and about the construction of the Left today. Then essay goes on to describe the different ways in which these memory narratives weave memory, ideology, and history, thus constructing varying versions of the political Left in the 1970s. In sum, published autobiographical testimonies tend to create a selective and unilineal tradition connecting past and present, while oral history interviews retain much of the complexity of lived events

**KEY WORDS:** Oral history, memory, experience, Left, ideology.

---

\*Recibido 21-10-15 Aceptado 4-12-15

La experiencia se ha convertido en uno de los puntos centrales de discusión conceptual y metodológica en la historia. Su importancia ha sido particularmente sentida en la historia oral, precisamente porque este acercamiento a la historia consiste en trabajar los recuerdos individuales, y estos son quizás la más clara definición de experiencia.

Por esta razón inicio la reflexión que sigue con un breve recorrido de mi trabajo en historia oral, y de cómo llegué a esta preocupación por entender la experiencia. La segunda parte del ensayo reflexiona sobre este problema a partir de enfocar la relación entre memoria, ideología e historia. No es éste el único punto de entrada para la reflexión, pero es quizás el más adecuado para tratar testimonios referidos a la izquierda política, y en específico para la comparación llevada a cabo entre los recuerdos que afloran en una entrevista de historia oral y los que son plasmados en un testimonio autobiográfico escrito. La comparación lleva a la conclusión de que los recuerdos que afloran en la historia oral mantienen la complejidad vivida, y en ellos la ideología es un elemento histórico que es apropiado y transformado por la práctica y por la memoria de quien relata su pasado. En las memorias autobiográficas escritas, en cambio, las sinuosidades del pasado son allanadas y la ideología ordena y selecciona la confección de una tradición que se quiere transmitir. No es mi intención concluir que esta es una regla general para la historia oral y el texto autobiográfico sino más bien llamar a la atención a las variadas posibilidades de relación entre ideología e historia que aparecen en las narraciones memorísticas.

La primera vez que recurrí a entrevistas para una investigación fue cuando realicé mi tesis de maestría. Investigaba entonces la historia de la sindicalización de la planta de General Electric en Lynn, Massachusetts. Conocía de la existencia de un miembro del Partido Comunista, que durante la década de 1930 en que ocurrieron las luchas masivas para sindicalizar la gran industria en Estados Unidos, participó primero en la organización de los trabajadores de la industria de implementos eléctricos, luego fue delegado de fábrica y más adelante fungió como representante de distrito de la United Electrical Workers of America. Por medio de un amigo mutuo conseguí su teléfono, lo llamé, concertamos una cita y lo entrevisté. Ya en la redacción de la tesis utilicé muy poco de la entrevista: algunas fechas, algunos nombres. Me pareció entonces que Don Tormey me había brindado un discurso ya muy armado desde su posición de dirigente sindical comunista, y que no era informativo.

Debo decir que era poco lo que yo entonces sabía de historia oral. Pregunté a mi director de tesis, y él tampoco sabía; pregunté a otros de los profesores cuyo trabajo respetaba, y apenas si me pudieron sugerir leer algún libro que usaba entrevistas, como el de Theodore Rosengarten (1974) o los de Studs Terkel (1970; 1974). De ese modo, llegué a mi primera entrevista con nulo conocimiento de cómo hacer historia oral, y convencido de que mi finalidad era extraer información de mi entrevistado. Por lo mismo, consideré esa primera entrevista un fracaso porque no me brindaba información alguna.

Acorde a Ron Greele (2007), ya para los primeros años setenta del siglo veinte la historia oral tenía prestigio y posición en la práctica académica, aunque principalmente como técnica para crear fuentes orales en proyectos de archivo. Supongo que así era, porque de otra manera no puedo explicar cómo un joven y bastante ignorante estudiante de maestría sabía de su existencia; pero es claro que no era una práctica todavía común. Ese interés inicial, sin embargo, me llevó a leer algunos textos e indagar más, de manera que pude enterarme del trabajo del *History Workshop*, la revista académica inglesa asociada al trabajo de Raphael Samuel.<sup>1</sup> La importancia de esto último consiste en que me animó a pensar, diseñar y llevar a cabo mi primer proyecto propiamente de historia oral. Se trató de un proyecto no académico cuya forma de trabajo consistía en involucrar a residentes del pueblo fabril de Río Blanco (en el estado de Veracruz, en México) en investigar la historia de este pueblo que creció alrededor de una fábrica textil. Para ese propósito organicé un taller de historia oral, con apoyo de algunos amigos y de un recién electo comité sindical reformista, al que inicialmente asistieron algunos trabajadores en activo y otros jubilados y un grupo de mujeres; fueron estas últimas las que al final permanecieron en el taller y llevaron a cabo el trabajo durante poco más de un año.

Mi interés en la historia oral entonces era más bien el del activismo político, común a los proyectos comunitarios de historia oral. Por ello me interesaba la manera en que el conocimiento del pasado puede propiciar la conciencia política. Pero aún con esta idea, mi comprensión de la evidencia de la historia oral era completamente convencional: las entrevistas proveían información que ayudaría a rellenar lagunas, importante sobre todo por la falta de registros documentales respecto de la clase obrera.

---

<sup>1</sup> Sobre la revista, véase Iggers (1997, pp. 89-94); véase también Samuel (1994).

Unos años después, trabajé en un proyecto en el sureño estado de Oaxaca, cuyo propósito era la creación de museos comunitarios en las regiones zapoteca y mixteca del estado, principalmente. Mi papel en el proyecto consistía en enseñar a pobladores designados por la comunidad a hacer entrevistas de historia oral; las entrevistas serían entonces usadas para diseñar la forma y el contenido del museo. Probablemente la diferencia cultural con respecto a aquellos con quienes trabajé favoreció la muy diferente reflexión respecto de la historia oral. Los cursos los impartía con un colega, Mario Camarena, a personas para quienes el español era segunda lengua y que vivían en pequeños pueblos campesinos. En las conversaciones con Mario, después de cada curso, comencé a entender que aquello que la gente contaba de sus recuerdos estaba filtrado por la cultura.

En una ocasión, durante una plática de grupo sobre problemas de linderos de tierras, pregunté si en el interior de la comunidad había conflictos entre vecinos por cuestiones de propiedad de la tierra. Mi interés al hacer la pregunta era por saber cómo la generación de viejos negocia el acceso a la tierra con la generación de jóvenes. La respuesta fue que no había conflictos internos por tierra, que los conflictos siempre eran con comunidades vecinas. Pero en Oaxaca, como en otras comunidades rurales, con frecuencia los jóvenes salen a ocupar y trabajar tierras que pertenecen a la comunidad pero están alejadas, y una vez que estos nuevos núcleo de población crecen, presionan para separarse de la comunidad de origen, razón que está detrás del gran número de municipios en que se divide el estado. Tarde o temprano, estas comunidades entran en conflicto por linderos y por jerarquía política. En otras palabras, sí había conflictos internos pero estos no eran reconocidos como tal sino como conflictos con otros, los de fuera. La importancia de la cohesión social, un valor comunitario, desplazaba el conflicto y enfatizaba la armonía interna. Con el tiempo llegué a pensar que esta narración oral de la historia comunitaria tenía cierto paralelo con las narraciones individuales en las que la memoria sirve para crear armonía e identidad—no por ficticia menos real—de la persona a través del tiempo.

La experiencia que comunicaban no era la experiencia directa, y por tanto mera información para rellenar huecos en el registro histórico, sino historias que interpretaban lo sucedido desde los valores culturales propios. Así, la evidencia de la historia oral no es la de la experiencia sino la de la interpretación de la experiencia, es decir, es evidencia de la cultura vivida e interiorizada (Portelli, 1989; Grele, 2007).

La experiencia entonces no es relatada tal cual sucedió sino desde la percepción moldeada por la cultura. La investigación debe en consecuencia resolver primero cómo se formó esa percepción que da forma y significación a lo vivido, es decir, las ideas, valores y actitudes heredadas que constituyen la cultura e interpretan la experiencia. Pero ello nos lleva a una siguiente pregunta respecto del cambio, de la transformación en la percepción que podría conducir a prácticas nuevas.

Esta pregunta me ha interesado particularmente en el estudio de los militantes de izquierda de las décadas comprendidas entre 1960 y 1990. En muchas de las entrevistas sale a relucir de una u otra forma la noción de progreso, en tanto esta noción conformó una expectativa de futuro para la sociedad mexicana. Lo que me intrigó al respecto fue cómo desde esa idea conformaron una visión exigente de cambio revolucionario.

La idea de progreso fue un pilar de la cultura dominante, cuya hegemonía podía adivinarse detrás de discursos y proyectos de desarrollo nacional pero también en otros espacios de producción intelectual y artística. El término refería al avance en el tiempo hacia una situación mejor, ya fuera en la ciencia, en la industria o en muchas otras actividades. Progreso, aplicado al desarrollo económico, incluía los propósitos de conquistar la naturaleza para satisfacer las necesidades humanas y de crear y acumular riqueza. Expresada de manera sencilla, la idea postulaba la inevitabilidad del bienestar material una vez que se pusiera en marcha el desarrollo y que ese progreso beneficiaría a todos los habitantes de la nación. Pero los propósitos de satisfacción y acumulación podían contraponerse, y la crítica socialista consistía precisamente en señalar que la acumulación privada de la riqueza impedía la satisfacción de las necesidades.<sup>2</sup>

En México, durante la segunda mitad del siglo XX, muchos coincidían en que la riqueza material creada no era compartida por el conjunto de la sociedad sino que era privilegio de pocos. La discrepancia entre la expectativa de bienestar social y la desigualdad verificable en la vida de la generación que maduró en las primeras décadas posteriores al medio siglo fue evidente, de ahí que surgiera la crítica no del progreso sino de la parcialidad de su efecto, que dejaba al margen a la mayoría que incluso apenas alcanzaba a mantenerse

---

<sup>2</sup> La crítica a la idea de progreso fue común en las últimas décadas del siglo XX. Robert Nisbet (1981) examinó la desaparición del optimismo y la confianza en el progreso, y su libro contribuyó a desnaturalizar la noción misma de progreso. En América latina, la crítica importante provino de la teoría dependientista (Cardozo y Faletto, 1969; Frank, 1970).

por encima de la pobreza. La divergencia entre expectativa y experiencia animó la politización y radicalización hacia la izquierda de una generación, que de esa manera generó una práctica y una experiencia distinta (Necoechea Gracia y Pensado Leglise, 2009, pp. 294-305; Necoechea Gracia, 2013).

¿Cómo entonces se formaron subjetividad y sentimientos que acompañaron este cambio de experiencia? Los estudios de la izquierda, por lo general, enfocan a las organizaciones, a las distintas ideologías y las disputas respecto de estrategia, los momentos considerados decisivos y los vaivenes en las direcciones y liderazgos (veáse, por ejemplo, Carr, 1996). Poca atención se le presta al militante común, y aún menos a la constitución del sujeto militante. Reflexionando a este respecto dentro de un grupo de trabajo que involucra a investigadores de varios países, he fijado la atención en cuestiones tales como el acercamiento a la política que puede nacer de los nexos familiares y de amistad. Refiriendo su participación en distintas organizaciones, es evidente que los militantes anclan su activismo en un pasado que le da coherencia, con frecuencia porque fue incubado en las relaciones afectivas familiares y amistosas (Necoechea Gracia, 2013).

Así fue como de hecho comenzó la entrevista con Jaime García Chávez, quien relató cómo su padre se convirtió en periodista y el efecto que la cercanía a la tinta y el papel tuvo sobre el joven Jaime. La entrevista forma parte de un proyecto para realizar historias orales con quienes estuvieron involucrados en la prensa de izquierda publicada entre los años sesenta y ochenta del siglo XX. Jaime fue uno de los fundadores y editores del periódico *El Martillo*, en la ciudad de Chihuahua, capital del estado del mismo nombre en el norte de México; el periódico fue fundado en 1972 y el último número apareció el 1° de mayo de 1986. La entrevista estuvo enfocada a conocer la historia del periódico y sus editores, y quizás por esa razón Jaime comenzó con el relato de su propia tradición en el periodismo.

En mi caso yo soy hijo, yo soy hijo de un periodista de pueblo ¿verdad?, Camargo [población en el estado de Chihuahua]. Un hombre que nació en 1905, que no cursó ni el primer año de secundaria, perdón, de primaria. Nació en Campeche [estado en el sur de México], de familia... de familia jalisciense [de Jalisco, estado en el centro occidente]. Lo más seguro es que al papá lo llevaron preso por allá y nació en Campeche ¿no? Entonces él tuvo pues de manera espontánea, tuvo gusto por los periódicos y pedía ahí que le permitieran entintar las prensas y eso ¿no? Y se fue

haciendo y algún día llegó ahí a Camargo, Chihuahua, donde nació yo, y se incorporó a trabajar en una imprenta y ahí le tomó el afecto al periodismo, de tal manera que fundó una revista que se llamaba *Rutas*, que era una revista político cultural, hecha con una tipografía muy elemental ¿no? Hay incluso la anécdota: siempre engalanaba las primeras páginas pues una de las bellezas de ahí del pueblo ¿no?; entonces, como ahí si faltaba la “Ñ” le ponían la “N”, y entonces un día en vez de poner *Rutas* pusieron *Putas* [risas]. Entonces ahí terminó la revista ¿no? Eh, después funda un periódico que se llama *El Sol de Camargo*, que llegó a ser un interdiario, un día sí y un día no, ¡eh! muy influyente, con un tiraje alto para la ciudad, como unos mil ejemplares. Mucho tiempo fue director de ese periódico. Luego funda, ya él, propiamente lo que fue su periódico, se llamaba *Ecos de la Semana*. Entonces de niño pues vi eso, prácticamente vivíamos ahí en la imprenta. Al mismo tiempo en la casa estaba el local sindical al que mi papá, del sindicato al que mi papá pertenecía. Y, y bueno, pues el afecto a la prensa, al periodismo, había literatura de izquierda de aquel tiempo, mucho Lombardo Toledano<sup>3</sup>... eh... cosas de la... había también, me acuerdo también, en *El Sol de Camargo*, un encarte que se hacía, que era enviado por los Estados Unidos, ya al inicio de la Guerra Fría ¿no? Entonces pues ahí hacían el periódico y lo encartaban como... y bueno, pues ahí te enterabas que los comunistas eran los malos en todo el mundo, estaba la guerra de Corea, en fin. Entonces tuve una cercanía así, de ese corte.

(García Chávez, Jaime (1945), abogado, periodista. Entrevistado por Necochea Gracia, Gerardo y de los Ríos Merino, Alicia, transcrito por Alicia de los Ríos Merino. Chihuahua, Chih., 16 de agosto de 2013.)

Jaime nació en 1945, en Camargo, ciudad pequeña que entonces no ofrecía oportunidades de estudios superiores, así que con el fin de seguir estudiando se mudó a la ciudad de Chihuahua. Mientras fue estudiante, en la preparatoria primero y después en la Facultad de Derecho, entró en contacto con los periódicos estudiantiles. Contribuyó a *Amistad Universitaria* y trabó amistad con su director, Víctor Orozco, con quien más adelante fundaría *El Martillo*. También, durante sus años de estudiante en la preparatoria, ocurrió el asalto al cuartel militar en Madera, Chihuahua, en 1965 y que marcó el inicio de las guerrillas

---

<sup>3</sup> Vicente Lombardo Toledano (1894-1968), dirigente obrero, primer secretario general de la Confederación de Trabajadores Mexicanos, fundada en 1936, y fundador del Partido Popular en 1947, después Partido Popular Socialista (Millon, 1964).

socialistas en México. (Glockner, 2007, pp. 167-212) Un maestro en la preparatoria, que conocía a uno de los dirigentes guerrilleros, se sentó con los preparatorianos a informarles del ataque, de la derrota de la guerrilla y de los motivos de los guerrilleros. El asalto ocurrió el 23 de septiembre, y acorde a Jaime, el día 24 “se convirtió en un laboratorio de discusión política” (García Chavez, Jaime, entrevistado por Moreno Borbolla, José Luis, Chihuahua, Chih., 3 de octubre de 1990; véase (Moreno Borbolla, Nov. 1994-enero 1995).

Jaime ingresó a la universidad en ese mismo año, a la carrera de derecho, y en 1966 se incorporó al Partido Comunista Mexicano. Pero sus relaciones políticas y afectivas más fuertes, como él explica, “estaban con la gente del movimiento guerrillero”. En esos años inició una nueva organización político armada, dirigida por Oscar González Eguiarte y a Jaime le pidieron que renunciara al PC y se uniera a ella, lo cual hizo. En 1968 era el segundo responsable urbano del Grupo o Ejército Popular Guerrillero. Entre esa “gente del movimiento guerrillero” estaba Rubén Aguilar, primer responsable urbano, y quien después también participó en la fundación de *El Martillo*. Jaime no descartó el posible uso de la violencia revolucionaria, pero el movimiento estudiantil de 1968 lo hizo reconsiderar sus opciones de actividad política:

Yo después de la guerrilla de Óscar González, que es en la única en que participé, si hice consideraciones de que no era por ahí ¿verdad? Y la guerrilla de Óscar González es en pleno 68, entonces como que decías tú: diez hombres en la sierra de Chihuahua o miles y miles que están en la calle, o sea, te hacías esas preguntas y ¡pero de todas maneras! Este... no niego que siempre considerábamos que... algunos de mis discursos aquí terminaban siempre con la frase de que el poder se conquista con las armas y sólo con las armas [risas] (García Chávez, Jaime / Necoechea G., Gerardo y de los Ríos M., Alicia, agosto de 2013).

Lo que relata Jaime va dando cuenta de la experiencia que se acumula y de una red de amistades y compañeros que conforman un colectivo. Aparece también el sentimiento de pertenecer a una tradición, en tanto Jaime refiere la influencia de la revolución cubana o de las lecturas de textos del Che Guevara, Regis Debray y otros. Esta conciencia de actuar dentro de una tradición confiere un poderoso impulso a la acción deliberada.

La fundación de *El Martillo* fue este tipo de acción deliberada, que ocurrió a consecuencia de las crecientes movilizaciones de campesinos, estudiantes, trabajadores y

colonos urbanos entre 1968 y 1972. Experiencia, red de solidaridad y pertenencia a una tradición confluyen en la narración que hizo Jaime de la fundación del periódico durante la entrevista:

Entonces ahí decidimos hacer un periódico que es justamente *El Martillo*. *El Martillo* representa una alianza, una alianza entre el movimiento popular, representado en aquel entonces por Rubén Aguilar y los Güereca, la universidad [estatal de Chihuahua], en este caso representada por Víctor Orozco y por mí, el Tecnológico [de Chihuahua], por José Manuel Muñoz que hoy vive en el Distrito Federal... ¡ah! y el movimiento ferrocarrilero, con Manuel Valles Muela, o sea, los cinco miembros del consejo editorial: dos de la universidad, Rubén Aguilar del movimiento popular, que también era recién egresado de la universidad pero ya era, ejercía un liderazgo fuerte en el movimiento popular, los ferrocarrileros y el tecnológico.

Para esto es bueno que recordemos que cuando menos en mi caso, dudo menos en el... incluido a Orozco, pues yo había sido, pues había leído el *¿Qué hacer?* de Lenin ¿verdad? Y el *¿Qué hacer?* de Lenin, aunque es una obra horrorosa ya vista retrospectivamente, pero ahí se habla del periódico organizador, o sea, *Iskra* era el periódico a partir del cual iba a organizar, era el cemento que iba a permitir aglutinar a todos los revolucionarios en el vasto imperio zarista.<sup>4</sup> Y luego además, la lectura que uno hacía es que eso había resultado bien, ¿verdad?, que habían sido exitosos. Entonces con la idea del *Iskra* se hace *El Martillo*, y aunque esto no se hizo muy explícito pos de todas maneras estaba ahí atrás (García Chávez, Jaime / Necochea G., Gerardo y de los Ríos M., Alicia, agosto de 2013).

Más adelante añade:

---

<sup>4</sup> Vladimir Illich Lenin escribió *¿Qué hacer?* entre 1901 y 1902, y en 1902 apareció la edición rusa; ahí Lenin esbozó un plan de acción para los militantes del partido social demócrata ruso; posteriormente se convirtió en un libro de estudio básico para los militantes del movimiento internacional comunista. Posiblemente la primera edición en español fue en 1959: el Partido Comunista Argentino asevera haber iniciado publicación de los trabajos de Lenin desde la década de 1920 y Rodney Arismendí (1970) refiere a las obras completas editadas por Cartago, la editorial del PCA, en 1959. Esa es la edición que pudo haber leído Chávez García o bien una edición realizada en Cuba en la década de 1960, basada en la de Cartago. Posteriormente apareció la edición de Akal, en Madrid en 1975, coeditada en México por Ediciones de Cultura Popular, y en 1981 apareció la edición más conocida, en las obras completas editadas por Editorial Progreso de Moscú. Además, en 1973, la editorial Siglo XXI en México publicó *La información de clase*, una selección de artículos de Lenin sobre periodismo.

Y bueno, volviendo a *El Martillo*, efectivamente volvió a jugar el papel de ser el vehículo para manejar tesis de organización política, de programa hacia el movimiento obrero, campesino, popular, estudiantil, era organizador, un periódico organizador y aparte pues la idea de la reflexión, de ahí que *El Martillo* hasta el final haya tenido la, pues la muy peregrina idea de que de ahí podía haber surgido un partido proletario, ¿verdad? (García Chávez, Jaime / Necoechea G., Gerardo y de los Ríos M., Alicia, agosto de 2013).

La cita expresa este sentimiento de pertenecer a una larga tradición de izquierda, que adjudica al periódico gran importancia como herramienta de organización. El entrevistado, hablando en el presente, declara su apreciación negativa del libro en el que Lenin expuso esta idea, pero al mismo tiempo afirma que en el tiempo de los sucesos narrados, sentirse parte de esa tradición despertaba un sentimiento optimista debido a la certeza en el éxito de la empresa revolucionaria en la que él y sus compañeros se embarcaban en 1972. El libro de Lenin, en el relato, ocupa el lugar de la memoria heredada que contribuye a modificar la expectativa dominante de progreso y abre un horizonte en el que se entrevé el progreso revolucionario.

Jaime continúa explicando la fundación del periódico, y alude a otra vertiente de la tradición de izquierda que nutre sus acciones. Nuevamente recuerda un libro:

...se me olvidó decir, al principio también teníamos mucho, teníamos presente la prensa del siglo XIX, como *El Socialista*, o sea no era nada más *Iskra* si no también rescatábamos... *Regeneración* no se diga ¿verdad? En aquel entonces no sé si recuerdes que publicó la obra de Cockcroft...<sup>5</sup> Entonces saber que el programa del Partido Liberal de 1906 se había impreso en 250 mil ejemplares para nosotros era así como decir: cuando nosotros logremos hacer eso, es que estamos ya al borde de la revolución. Pero nunca pasamos de dos mil ejemplares [risas], o sea, si teníamos esa

---

<sup>5</sup> Cockcroft (1971); *El Socialista* inicio publicación en el año 1871, y en 1872 se decía “órgano oficial del Gran Círculo de Obreros de México”; *Regeneración* fue publicado por Jesús y Ricardo Flores Magón a partir de 1900, identificado como órgano del Partido Liberal Mexicano; los hermanos Magón, en particular Ricardo, transitaron hacia el anarquismo revolucionario en años posteriores, y con ellos, también el partido y el periódico (Bringas & Mascareño, 1979, pp. 11, 42-43).

idea ¿no? (García Chávez, Jaime / Necochea G., Gerardo y de los Ríos M., Alicia, agosto de 2013).

Es posible que Jaime tenga en mente las muchas acusaciones hechas a los militantes de izquierda de los sesenta y setenta, de que estaban influenciados cuando no directamente instigados por ideologías y agentes extranjeros. Contra esa acusación directamente presenta la influencia de la historia del pensamiento radical en México y de los periódicos que fueron vehículo para expresarlo. Nuevamente aparece la certeza que esa tradición confiere a las acciones del momento referido, y el comentario irónico desde el presente respecto de las ilusiones de entonces.

Así, en el relato de su recuerdo, Jaime hace converger estas tres distintas vertientes de memoria. La primera es la propia, la experiencia personal en la que del padre hereda tanto el gusto por el periodismo como su inclinación hacia la izquierda. Las otras dos componen la memoria heredada, que moldean y aconsejan la práctica revolucionaria. El entrevistador que escucha, así como futuros lectores de la entrevista, no tiene duda de porqué Jaime, ante los convulsos sucesos políticos de los sesenta y setenta, tomó la decisión de hacer historia. Y aunque a la luz del presente es parcialmente crítico y cínico respecto de sus ideas y acciones de entonces, también es claro que tiene conciencia de haber hecho historia.

Jaime García Chávez: ... [el periódico] por ejemplo fue objeto de un análisis, no sé si tú lo conozcas, se llama “La prensa marginal” de este periodista. . .

Gerardo Necochea: Trejo.

JGC: Sí, Trejo, que examina el caso de *El Martillo*, que examina otro periódico en Guadalajara cuyo nombre se me olvida. . .

GN: *Debate* ¿no?

JGC: *Debate*. Cuando *Debate* salió, de *Debate* nos hablaron para seguir el modelo de *El Martillo* ¿ok? O sea, había esos vasos comunicantes pues, y bueno, cuando llegó el libro de Trejo pues para nosotros fue como un gran halago, de estar brincando a esas ligas, que digamos, ya mayores (García Chávez, Jaime / Necochea G., Gerardo y de los Ríos M., Alicia, agosto de 2013).<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> Véase Trejo Delarbre (1975, pp. 120-123).

El sentirse parte de una tradición establece expectativas diferentes de futuro. Al mismo tiempo, esta manera de apropiarse de una memoria histórica y conjuntarla con la memoria personal hace de ciertos elementos una suerte de mito: el periódico y su poder para organizar y llevar al triunfo. La memoria entonces se vuelve un poderoso detonador que impulsa a la acción, a hacer historia.<sup>7</sup> En el presente, la divergencia entre expectativas pasadas y experiencia actual introduce un tono irónico y crítico en el relato del recuerdo, señalando el inicio de un nuevo proceso de significación, pero no elimina la conciencia de hacer historia.

Esta misma conciencia es evidente en la literatura testimonial. La publicación de textos autobiográficos acerca de la izquierda de esa época ha aumentado en los últimos años, animados sin duda por el reconocimiento de sus autores de haber vivido tiempos interesantes, como diría Eric Hobsbawm. Tomo dos anécdotas, una de José Woldenberg y otra de Fernando Pineda Ochoa, que ilustran el propósito que cada uno de los autores tiene de describir desde la experiencia personal a un sujeto de izquierda.

Pineda Ochoa nació en 1947 en una pequeña población de Guerrero, en el sur de México. En 1959 viajó a la ciudad de Morelia, en el contiguo estado de Michoacán, para estudiar la secundaria; permaneció en esa ciudad e ingresó a la carrera de derecho en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. En esos primeros años en la ciudad fue testigo activo de las marchas en apoyo a la revolución cubana y de apoyo a la izquierda universitaria en su afán de reformas académicas. Posiblemente esas experiencias lo llevaron a la Juventud Comunista en 1965; tres años después, en plena efervescencia del movimiento estudiantil, ingresó a la organización político armada Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR) (Pineda Ochoa, 2013, pp. 69-116).

El MAR fue fundado en 1966, por mexicanos que entonces estudiaban en la Universidad de la Amistad de los Pueblos Patricio Lumumba, en la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas. Las primeras camadas de militantes, en los aproximadamente cinco años siguientes, recibieron entrenamiento en la República Popular de Corea del Norte, y su actividad guerrillera estuvo concentrada en la primera mitad de la década de 1970. El MAR continuó hasta fines de los años ochenta y atravesó varias transformaciones en parte debidas

---

<sup>7</sup> Sin que del todo coincida con su argumentación, la discusión de Ronald Grele (Grelé, 2007, pp. 74-80) acerca de memoria e historia me ayudó a pensar sobre este particular.

a la reforma política de 1977, que abrió la política electoral a las organizaciones disidentes de izquierda en México (Oikión Solano, 2012).

Pineda Ochoa ha escrito dos libros de testimonio autobiográfico, y fue en el primero, *En las profundidades del MAR* (2003), donde exclusivamente relató la experiencia de la organización política armada. Su narración describe el camino que llevó a la radicalización política y cuenta anecdóticamente cómo la lucha armada se convirtió en el eje de la ruptura con la vieja izquierda comunista. Refiere que un grupo de jóvenes mexicanos, mientras cursaban estudios en la Universidad Patricio Lumumba de Moscú, descubrieron sus afinidades políticas y se convirtieron en el núcleo fundador del MAR. Una de las actividades estudiantiles era organizar debates sobre “la metodología requerida para llegar al socialismo”. Emergían entonces dos posiciones opuestas: la vía pacífica y la vía armada. La primera era la “línea comunista oficial” y era aceptada por la mayoría, que además trataba con hostilidad a “los becarios considerados radicales o ultras” (Pineda Ochoa, 2003, pp. 121-122). Con esta alusión a lo que sucedía en la Lumumba—universidad a la que él no asistió—Pineda da cuenta del rompimiento entre vieja y nueva izquierda en México, poniendo al centro la cuestión de la lucha armada.

José Woldenberg fue activista cuando estudiante y después fue miembro de la dirección del sindicato de profesores universitarios de la Universidad Nacional Autónoma de México. Cuando en 1970 ingresó a la universidad, recuerda, topó con un hervidero de grupos políticos que añadían pimienta al natural bullicio y curiosidad en el ambiente universitario. Durante un tiempo estuvo interesado en el cine y la política, y con algunos compañeros participó en el periódico *Octubre*, que tenía esa orientación; más adelante pasó brevemente por la revista *Punto Crítico*. No había terminado sus estudios de ciencia política cuando se involucró de lleno en la organización del sindicato de académicos, y acompañó su práctica con el estudio académico de la situación pasada y presente del sindicalismo en México. (Woldenberg, 1998) Fundó, junto con otros intelectuales de izquierda, el Movimiento de Acción Popular, que recorrió el camino a la par de otros partidos y grupos de izquierda hacia una izquierda unida, y que eventualmente condujo a la creación del Partido de la Revolución Democrática en 1989. En ese mismo año participó en la fundación del Instituto de Estudios de la Transición Democrática. Unos años después dejó el PRD, y más tarde llegó a ser presidente del Instituto Federal Electoral, justo en el momento de las elecciones en que por

primera vez en setenta años ganaba la presidencia un partido distinto al Partido Revolucionario Institucional (Wikipedia, s.f.). La trayectoria en organizaciones y en cargos políticos es prueba de que no se inclinó por la vía armada para lograr cambios en el sistema político mexicano.

En el momento que escribió *Memoria de la izquierda* parecía que su opción política había sido la más adecuada: el memorista proyectó su optimismo hacia el futuro y miró con sus convicciones del presente hacia el pasado. La anécdota que he seleccionado de su testimonio muestra precisamente ese punto de vista. Narra que en una ocasión estaba ocupado, junto con otros compañeros, en la organización de la inminente huelga de profesores universitarios; corría el año de 1977. La discusión en el local sindical fue interrumpida por la noticia de que en el Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) de Azcapotzalco acababa de ser asesinado uno de los dirigentes sindicales, Alfonso Peralta, quien antes de morir identificó a su asesino como miembro de la Liga Comunista 23 de Septiembre, organización político armada clandestina; y la Liga confirmó posteriormente ser responsable del hecho (Liga Comunista 23 de Septiembre, 1977). En el escenario desplegado por el recuerdo de Woldenberg, lo sucedido a Peralta aparece como agresión irracional contra el movimiento social, mientras que los preparativos de huelga, es decir, los actos de la izquierda no armada que participa del movimiento social, tienen motivos y propósitos definidos, públicos y publicitados. Entre una y otra izquierda queda la sociedad, en este caso los estudiantes y profesores del CCH con quienes la izquierda sindical tiene una relación directa, cercana y positiva. La izquierda que propone la vía armada, en cambio, aparece desvinculada y antagónica a esa sociedad (1998, pp. 231-233).

En las anécdotas contadas por Pineda Ochoa y por Woldenberg, cada uno evoca la complejidad del momento al mismo tiempo que la narración del recuerdo tiende a simplificar lo sucedido y convertir las múltiples y complejas capas que envuelven a los sucesos en acciones claramente divididas entre la violencia de los grupos armados y la movilización firme de los no armados. El recuento en el testimonio autobiográfico muestra la tajante oposición entre una y otra postura política mientras que las trayectorias individuales recordadas a través de historias orales revelan fronteras porosas. Por supuesto en la mayoría de los casos, los militantes de grupos político armados primero participaron de movimientos sociales y organizaciones no armadas. También fue común que muchos regresaran a este tipo

de organizaciones después de que el movimiento armado fuera derrotado. Igualmente, grupos en la izquierda no armada creían en la revolución violenta pero pensaban que aún no era el momento indicado. En otras palabras, la izquierda no estaba solo conformada por dos polos opuestos sino y sobre todo por la ancha franja entre ambos.

Lo que en García Chávez son diversas vertientes que confluyen, en Pineda y Woldenberg se convierten en campos, cada uno homogéneo, que chocan y se repelen. Los dos últimos autores, claro, en otros pasajes hacen alusiones a la variedad de organizaciones y posiciones que reclamaban para sí un lugar en la izquierda política y cultural y sus testimonios revelan la tensión entre estos dos ejes narrativos. Pero la tendencia memorística en el presente tiende a perder los múltiples estratos de significación que conformaron la experiencia. Así, en el presente, la continuación de una vieja discusión ahora en términos de democracia o violencia y nutriéndose de recuerdos que aplanan las rugosidades del pasado, selectivamente construye una tradición única de lo que fue la izquierda.<sup>8</sup>

Inicié esta reflexión con un breve ejercicio de memoria, recordando mi trayectoria de trabajo con historia oral. Solemos afirmar los historiadores orales que es precisamente cuando recordamos que mejor comprendemos y significamos lo vivido, y este ejercicio no es excepción. Me ayuda a comprender la evolución por la que he atravesado el examen que hace Bourdieu (1977) de lo que él denomina tres modos, que también pueden ser tres momentos en la investigación etnográfica. Al primer momento lo nombra fenomenológico, y se refiere a que se describe lo que se observa y se hace explícita la verdad de la experiencia directa del mundo social. El segundo momento consiste en la ruptura objetivista, y es cuando el análisis se enriquece con la introducción de las estructuras sociales que a su vez estructuran la práctica y las representaciones de la práctica; aparece entonces el conocimiento experimentado que el sujeto tiene del mundo que le es familiar—y esto se parece a poner a la memoria en contexto. Por último, Bourdieu refiere una nueva ruptura, necesaria para traer a la superficie las condiciones que hacen posible la práctica, de manera que no fijemos la atención en hechos consumados sino que desde el interior observemos el movimiento que lleva a la

---

<sup>8</sup> Raymond Williams propone que uno de los problemas importantes en el análisis cultural consiste en comprender la construcción de la tradición selectiva que en el presente se forma para abarcar el pasado, porque esa comprensión nos permite regresar al estudio del pasado para restaurar la complejidad de procesos que ocurrieron y moldearon la práctica de los sujetos (2011, pp. 61-94).

consumación; la práctica ya no consiste en respuestas automáticas dictadas por la cultura y determinadas por las estructuras sino que hay que entender la práctica como un repertorio posible de acciones entre las cuales los sujetos escogen y descartan. Lo importante es precisamente entender ese proceso dialéctico, en el que la experiencia es constitutiva del sujeto pero el sujeto a su vez constituye la experiencia. (Bourdieu, 1977, pp. 3-10) Trabajando con historia oral, tenemos a la memoria como fuente de información que comunica la experiencia directa; o la tenemos como la experiencia en contexto; o la tenemos, finalmente, como la interpretación de la experiencia.

Ahora bien, en esto último, la interpretación de la experiencia, se abre un ancho y complejo campo de estudio. En la segunda parte de este texto, la reflexión se dirige en particular a la relación entre ideología, memoria e historia como una entrada a comprender la interpretación de la experiencia. Hay relatos que surgen de las entrevistas en los que el recuerdo trata de dar cuenta de la compleja trama de ideas, acciones y opciones y muestran que la interpretación de lo vivido es multilineal. Hay otros relatos, los que aparecen en las memorias escritas aquí citadas, que inician ya el procedimiento de una tradición selectiva, y encuadran los sucesos vividos en un curso simple y lineal.

En los primeros, la ideología aparece como un componente histórico del proceso vivido, y en ese sentido está sujeta a la apropiación individual y al cambio; adquiere, además, ciertas funciones míticas para crear un sentido de tradición y de infalibilidad de las acciones. La ideología transita hacia la memoria y la memoria impulsa la historia, que a su vez transforma la ideología. En los segundos, en cambio, la ideología traza los ejes que trascienden la historia, y de esa manera la ordenan: no hay un recuerdo activo sino una memoria fija que selecciona y excluye con el fin de armonizar el pasado con el presente.

### **Entrevistas**

García Chávez, Jaime, abogado, periodista. Entrevistado por Necochea Gracia, Gerardo y de los Ríos Merino, Alicia, Chihuahua, Chih., 2013.

### **Bibliografía**

Arismendi, R., (1970). *Lenin, la revolución y América Latina*. digital 2013 ed. Montevideo: Ediciones Pueblos Unidos.

Bourdieu, P., (1977). *Outline of a theory of practice*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Bringas, G. y Mascareño, D., (1979). *La prensa de los obreros mexicanos, 1870-1970*. México DF: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Cardozo, F. H. y Faletto, E., (1969). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. México DF: Siglo XXI.
- Carr, B., (1996). *La izquierda mexicana a través del siglo XX*. México DF: ERA.
- Cockcroft, J. D., (1971). *Precursores intelectuales de la revolución mexicana*. México DF: Siglo XXI.
- Frank, A. G., (1970). *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*. México DF: Siglo XXI.
- Glockner, F., (2007). *Memoria roja: historia de la guerrilla en México (1943-1968)*. México DF: Ediciones B.
- Grele, R., (2007). "Oral history as evidence". En: T. L. Charlton, L. E. Myers y S. Rebecca, edits. *The history of oral history: foundations and methodology*. Nueva York: Altamira Press, pp. 33-90.
- Iggers, G. G., (1997). *Historiography in the twentieth century*. Middletown, CT: Wesleyan University Press.
- Liga Comunista 23 de Septiembre, (1977). "El ajusticiamiento de un policía político". *Madera*, Julio, pp. 50-58.
- Millon, R. P., (1964). *Biografía intelectual de un marxista mexicano*. México DF: Universidad Obrera de México.
- Moreno Borbolla, J. L., Nov. (1994) -enero (1995). "Entrevista con Jaime García Chávez". *Para Romper el Silencio. Expediente Abierto*, Nos. 3-4, CIHMA (Centro de Investigaciones Históricas sobre los Movimientos Armados), México.
- Necoechea Gracia, G., (2013). "El proceso de politización desde una perspectiva de historia oral: militantes de izquierda latinoamericanos, 1960-1990". *Tempos Históricas*, 17(2), pp. 162-182.
- Necoechea Gracia, G., (2013). "Introducción. Experiencia, expectativa e historia oral". En: G. Necoechea Gracia y P. Pensado Leglise, edits. *El siglo XX que deseábamos: ensayos de historia oral en torno a experiencia y expectativa*. México DF: Instituto Nacional de Antropología e Historia, pp. 11-32.
- Necoechea Gracia, G. y Pensado Leglise, P., edits. (2009). *Voltear el mundo de cabeza: historias de militancia de izquierda en América latina*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Nisbet, R., (1981). *Historia de la idea de progreso*. Barcelona: Gedisa.
- Oikión Solano, V., (2012). "In the vanguard of the revolution: the Revolutionary Action Movement and the armed struggle". En: F. Calderon y A. Cedillo, edits. *Challenging authoritarianism in Mexico: revolutionary struggles and the dirty war, 1964-1982*. Nueva York: Routledge, pp. 60-80.
- Pineda Ochoa, F., (2003). *En las profundidades del MAR (el oro no llegó de Moscú)*. México DF: Plaza y Valdés.
- Pineda Ochoa, F., (2013). *Balada marina y otras historias*. Chilpancingo: Contraste Editorial.
- Portelli, A., (1989). "La muerte de Luigi Trastulli". *Historia y Fuente Oral*, No. 1, pp. 5-32.
- Rosengarten, T., (1974). *All god's dangers: the life of Nate Shaw*. Nueva York: Knopf.
- Samuel, R., (1994). *Theatres of memory*. Londres: Verso.
- Terkel, S., (1970). *Hard times: an oral history of the Great Depression..* Nueva York: Pantheon Books.

- Terkel, S., (1974). *Working: people talk about what they do all day and how they feel about what they do..* Nueva York: Pantheon Books.
- Trejo Delarbre, R., (1975). *La prensa marginal.* México DF: El Caballito.
- Wikipedia, s.f. *Wikipedia.* En línea: [https://es.m.wikipedia.org/wiki/José\\_Woldenberg](https://es.m.wikipedia.org/wiki/José_Woldenberg)  
[Último acceso: 3 noviembre 2015].
- Williams, R., (2011). *The long revolution.* 1961 ed. Cardigan: Parthian.
- Woldenberg, J., (1998). *Memoria de la izquierda.* México DF: Cal y Arena.
- Woldenberg, J., (2009). *El desencanto.* México DF: Cal y Arena.